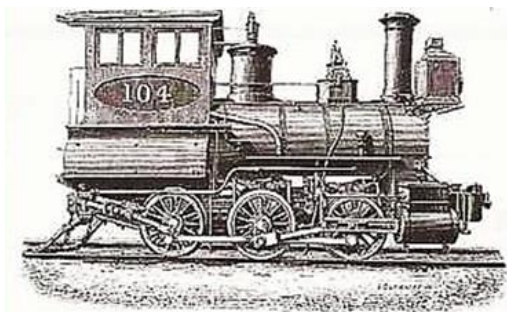




Evolucionismo

LO ÚNICO VÁLIDO ES LO DEMOSTRABLE



Una vez comprobada la inutilidad de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de las filosofías realizadas hasta ahora, tales como la teología y la metafísica, el hombre renuncia en lo sucesivo a las indagaciones absolutas, es decir, universales, y dirige sus esfuerzos al dominio de la verdadera observación por los sentidos, única base posible de los conocimientos verdaderos.

La lógica reconoce en lo sucesivo, como regla fundamental, que toda proposición que no se demuestre en un hecho, particular o general, no puede tener ningún sentido real e inteligible. Por otra parte, cualquiera que sea su modo, racional o experimental, de llegar a su descubrimiento, su validez científica será solamente aceptada por su demostración, directa o indirecta, en los fenómenos observados. La pura imaginación pierde así irrevocablemente su antigua supremacía mental, y se subordina necesariamente a la observación y demostración.

AUGUSTE COMTE, Discurso sobre el espíritu positivo.

LA FILOSOFÍA ES DIFERENTE DE LA CIENCIA

Miguel Unamuno considera que la filosofía no compite con la ciencia, pues su interés no es demostrar.

Ante todo, la filosofía se acerca más a la poesía que a las ciencias. Cuántos sistemas filosóficos se han fraguado como suprema regla de los resultados de las ciencias particulares, en un período cualquiera, han tenido mucha menos consistencia y menos vida que aquellos otros. Y es que las ciencias, importándonos tanto y siendo indispensables para nuestra vida y nuestro pensamiento, nos son, en cierto sentido más extrañas que la filosofía. Cumplen un fin más objetivo, es decir más fuera de nosotros.

La filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción más unitaria y total del mundo, de la vida, y como consecuencia de esta concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero resulta que ese sentimiento, en vez de ser consecuencia de aquella concepción, es causa de ella. Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma. Y ésta, como todo lo afectivo, tiene raíces subconscientes e inconscientes.

MIGUEL DE UNAMUNO, El sentimiento trágico de la vida

